

Mujeres en Antropología en Columbia. Anita Brenner desde sus diarios, 1927-1930

MARCELA LÓPEZ ARELLANO¹

INTRODUCCIÓN

En este artículo analizo algunos elementos sobre la historia del ingreso de las mujeres a las universidades de los Estados Unidos a principios del siglo xx desde las investigaciones de algunas historiadoras estadounidenses, así como también desde el testimonio que la escritora mexicana de origen judío, Anita Brenner, registró en sus diarios sobre su experiencia como estudiante de Antropología en la Universidad de Columbia en la ciudad de Nueva York, de 1927 hasta 1930.

Desde la perspectiva de género, tomo como base el concepto de *experiencia* a partir de las formulaciones de la historiadora Kathleen Canning, para quien ésta es una forma particular de responder o dar significado a los eventos cuando suceden, y por ello propone examinar las múltiples posiciones del sujeto dentro de los discursos. Canning considera que el objetivo central del análisis debe ser cómo se establece la diferencia, cómo opera, y en qué formas constituye sujetos que ven y actúan en el mundo, para lo cual debe tenerse siempre la doble visión, del texto y el contexto (Canning, 2006, p. 73).

¹ Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Desde la cultura escrita se da significado al acto de la escritura de una persona en un determinado tiempo y espacio, y como lo señala Antonio Castillo, deben observarse las implicaciones de los contextos y estructuras sociales en los cuales la producción, la difusión y la recepción de cada escrito tiene significado (Castillo, 2005, p. 10). Así también, debe observarse la cultura escrita como categoría de análisis histórico, ya que los diarios de Anita Brenner, de 1927 hasta 1930, son una fuente primaria y testimonio desde dos perspectivas: por un lado, la experiencia de una joven en la universidad norteamericana y, por el otro, una evidencia del acceso de las mujeres a la antropología durante la década de 1920 en la Universidad de Columbia.

Divido el presente artículo en dos apartados. En el primero hago una referencia al ingreso de mujeres en las universidades norteamericanas durante las primeras décadas del siglo XX, reviso el contexto de la ciudad de Nueva York para las mujeres durante la década de 1920, y señalo algunos elementos sobre el acceso de estudiantes a la Universidad de Columbia.

Enfoco especialmente el ingreso de mujeres a la carrera de Antropología como un espacio femenino y la importancia que el antropólogo Franz Boas representó en el acceso de mujeres a esta carrera. Y en el segundo apartado examino los diarios que escribió Anita Brenner, una mujer judía que nació en Aguascalientes, México, en 1905, pero que en 1927 ingresó a la carrera de Antropología en esta universidad neoyorquina, y que durante esos años escribió su cotidianidad. De su testimonio analizo lo que ella escribió sobre las dificultades que enfrentó para ingresar a la carrera de Antropología, su relación con sus profesores y profesoras, su admiración por Franz Boas como su mentor, y la elección de su tesis como tema propuesto por el tutor.

Además, también desde lo que expresó en sus diarios, distingo las reglas de admisión de la Universidad de Columbia, los espacios denegados a las mujeres dentro de las carreras, algunas de las ideas de la época sobre la feminización de la intelectualidad, y el apoyo que ellas necesitaron de un mentor varón para ingresar a los niveles universitarios de maestría y doctorado.

I. LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA, FRANZ BOAS Y LAS MUJERES EN ANTROPOLOGÍA

Mujeres en las universidades de los Estados Unidos

A lo largo del siglo XIX muchas mujeres norteamericanas cuestionaron los límites ideológicos de la domesticidad, lo cual dio lugar a que otras argumentaran sobre las diferencias sexuales, desafiaran los roles sociales basados en la biología e insistieran en que las diferencias sexuales podían ser rastreadas a las condiciones culturales. La historiadora Rosalind Rosenberg considera que las mujeres que estudiaron en las universidades de los Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX se encontraron en medio de dos mundos: por un lado, el victoriano de la domesticidad y su visión restrictiva de la feminidad y, por otro, la llegada del siglo XX con su ampliación comercial y la expansión de las oportunidades (Rosenberg, 1982, p. XVI).

Desde finales del siglo XIX hubo algunas universidades en los Estados Unidos que permitieron el acceso a las mujeres y también se crearon nuevas instituciones de educación superior sólo para ellas, en las cuales se enfatizó la enseñanza de las profesiones humanistas y sociales, como un proceso vinculado a factores económicos y sociales, tales como la industrialización, la disminución de tasas de natalidad y la educación formal para jóvenes. De acuerdo con la historiadora Barbara Miller Solomon, esta educación otorgó a las mujeres una identidad fuera de su casa, aunque muchas de ellas "posiblemente no estaban conscientemente tratando de redefinir la condición de mujer, sin embargo en el proceso se fueron extendiendo sus definiciones" (Miller Solomon, 1985, pp. XVIII-XIX).

Este interés de las mujeres por ingresar a la educación universitaria en los Estados Unidos –que durante el siglo XIX se había expresado como actos de inconformidad–, durante el siglo XX se convirtió en una necesidad, sobre todo por las promesas de una nación abierta a todos. Para el año 1900, todo tipo de cursos, desde labores manuales, calistenia, ingenierías y economía del hogar convivían con la enseñanza de los clásicos, la filosofía y la sociología en el mundo académico. El currículo de las universidades se convirtió en el campo de batalla para atraer estudiantes (Miller Solomon, 1985, pp. 79-80). Desde la década de 1890 hasta muy entrado el siglo XX, los cursos que elegían las mujeres se ubicaban generalmente en el campo de las ciencias sociales, estudios culturales, literatura, lenguas extranjeras y bellas artes. Aunque el aumento

de mujeres inscritas en universidades mixtas entre 1902 y 1912 provocó muchas críticas centradas en su éxito como estudiantes, y algunos estudiosos señalaron que era mejor que las mujeres se educaran en instituciones separadas (Miller Solomon, 1985, p. 61). Para la década de 1920, estudiar en una universidad en los Estados Unidos se había convertido en un atractivo para mujeres de todas las clases, incluso en las revistas populares se mostraba lo glamoroso que era ser universitaria.

La Universidad de Columbia

Esta institución se ubica en el barrio Morningside Heights, de la ciudad de Nueva York. Fue fundada en 1754 como Kings College por un grupo de miembros de la Iglesia Anglicana. En 1784, después de la declaración de independencia norteamericana, reabrió con el nombre de Columbia College. Y aunque durante el siglo XIX Nueva York fue una de las ciudades más grandes, con mayor crecimiento poblacional y con una gran diversidad demográfica dentro de los Estados Unidos, tanto los profesores como los alumnos de esta universidad fueron mayormente episcopales,² holandeses, presbiterianos y unos pocos bautistas, metodistas o unitarios (McCaughy, 2003, p. 80), por ello fue muy rara la presencia de estudiantes judíos, y a las mujeres y a los negros no se les permitió ingresar en la universidad.

Según apunta Robert McCaughey, en sus inicios el Columbia College no se democratizó y por el contrario se convirtió en un espacio clasista dirigido al pequeño grupo de profesionales y capitalistas de la ciudad, además de que la cuota de 90 dólares –la más cara de esos años en todo el país–, la convirtió en un emblema del estatus social de ciertas familias. Y aunque no se especificaban requerimientos especiales para el ingreso ni discriminaban a los solicitantes por su religión, los exámenes de admisión demandaban extensos conocimientos de latín, griego y matemáticas, lo que dejó fuera a muchos aspirantes.

Nueva York

Anita Brenner³ partió a estudiar a Nueva York, a la Universidad de Columbia. Durante las primeras décadas del siglo XX esta ciudad tuvo un atrac-

² A los anglicanos les llaman episcopales en los Estados Unidos. Esto porque después de la guerra de independencia, a los "anglicanos" norteamericanos les aterrorizó ser perseguidos como "ingleses" y se nombraron episcopales, que significa "tener obispos".

³ Ver una breve semblanza biográfica de Anita Brenner, página 140 de este artículo.

tivo muy especial para las mujeres. Según señala la historiadora Hilary Lapsley, desde 1920 comenzó una enorme oleada de mujeres a inscribirse en las licenciaturas de las universidades neoyorkinas y ese año fue histórico, con un 47.5% de estudiantes inscritas en todo el país (Lapsley, 1999, p. 27). Para los Estados Unidos, la década de 1920 fue de prosperidad después de la Primera Guerra Mundial, un tiempo de optimismo y amplios horizontes. En Nueva York divertirse era "casi una religión", los clubs nocturnos estaban llenos de música y baile de jazz, había nuevos códigos para vestirse, el psicoanálisis estaba enfocado en la heterosexualidad y el barrio de Greenwich Village bullía de artistas e intelectualidad, de pensamiento independiente, cosmopolita y radical, con debates sobre asuntos sociales, políticos, literarios y artísticos (Lapsley, 1999, p. 55).

Para las jóvenes estudiantes universitarias de la década de 1920, el ideal era la *flapper*, o chica moderna, con cabello corto, atrevida, coqueta, que buscaba diversión y emociones. A Anita Brenner le tocó vivir, tanto en México como en los Estados Unidos, la aparición de esta chica moderna con modas provocativas y en busca del amor romántico dejando de lado los roles tradicionales de hija, madre y esposa. Como lo señalan Barlow, Yue Dong, Ramamurthy, Thomas y Weinbaum, la chica moderna fue un fenómeno global a través de estructuras económicas y flujos culturales que traspasaron fronteras, y aunque se ha insistido en la influencia de los Estados Unidos, estas autoras apuntan que se debe poner atención en cómo fue definida la chica moderna en cada contexto, y cómo las ideologías dominantes de "autonomía individual, racismo científico y reforma social, condicionaron su aparición alrededor del mundo" (Barlow *et al.*, 2005, p. 248).

Columbia, Nueva York y las mujeres

En la Universidad de Columbia estaba la facultad de Barnard College⁴ con estudios de licenciatura sólo para mujeres, menos cara que otras, con una excelente reputación y ubicada en Manhattan, lo que permitía a las estudiantes participar de la vida de la ciudad. Barnard College fue fundada por los directivos de la Universidad de Columbia en 1889 y en 1893 se graduaron las primeras ocho estudiantes de Barnard. En 1898 el Teachers College se afilió a Columbia, y desde ambas facultades, tanto

⁴ En Estados Unidos, el *college* es la institución de educación superior que sólo ofrece licenciaturas. Y llaman *university* a las que también tienen posgrados, tanto maestrías como doctorados.

las mujeres como los estudiantes negros comenzaron a demandar su derecho a ingresar a los estudios de posgrado de Columbia.

En diciembre de 1891 la Universidad de Columbia autorizó la entrada de mujeres a los posgrados de las Facultades de Filosofía y Ciencias Políticas, aunque el proceso de aceptación fue lento y gradual porque no todos los departamentos les abrieron las puertas desde ese momento. Otras universidades norteamericanas permitieron el ingreso de las mujeres a sus doctorados desde 1890, como Yale, Pennsylvania, Chicago, Stanford y Brown. La Universidad Johns Hopkins admitió mujeres en 1907, pero otras instituciones profundamente masculinas como Harvard, Princeton y Virginia las admitieron hasta la segunda mitad del siglo xx (Rosenberg, 2004, p. 75). En 1906, la Facultad de Filosofía de Columbia tenía 150 alumnas inscritas en los posgrados de filosofía avanzada, psicología y antropología, aunque sólo dos habían conseguido su doctorado, pero las cuotas seguían siendo caras y tan sólo unas cuantas becas de las que anualmente ofrecía Columbia, estaban abiertas para mujeres (Rosenberg, 1982, p. 87).

La historiadora Lois Banner apunta que durante las décadas de 1920 y 1930 las universidades norteamericanas fueron "bastiones de racionalidad masculina, que regularmente excluían a mujeres de los altos cargos" (Banner, 2005, p. VIII). No obstante, considera que la Universidad de Columbia fue mejor que otras, ya que aun cuando a las profesoras no se les permitía la entrada al comedor de los varones de la Facultad de Ciencias Sociales —a la cual pertenecía Antropología—, Columbia tuvo uno de los mayores registros de mujeres a nivel nacional en sus programas de estudio, y de acuerdo con la antropóloga Nancy Lutkehaus, durante estas décadas, la Antropología fue la disciplina académica que admitió más mujeres en esta institución (Lutkehaus, 2005, p. XXI).

Además, durante esos años la ciudad de Nueva York brilló de energía política, cultural y económica, lo que produjo oportunidades sin precedentes para las mujeres en el periodismo, la educación, el comercio, las leyes, la medicina y el trabajo social (Rosenberg, 2004, p. 124). De acuerdo con Rosenberg, hubo también muchos profesores jóvenes que estimularon el ingreso femenino a las universidades, entre ellos el pedagogo, filósofo y psicólogo norteamericano John Dewey,⁵ que al igual

⁵ John Dewey (1859-1952) fue el académico más representativo de la pedagogía progresista en Estados Unidos, se le conoce por sus escritos sobre educación, pero también escribió tratados sobre arte, lógica, ética y democracia, en donde su postura se ba-

que otros académicos de ese tiempo habían estudiado en universidades mixtas, se habían acostumbrado a trabajar académicamente con mujeres, se habían casado con mujeres universitarias, y “no veían conflicto entre la condición de mujer y la educación superior” (Rosenberg, 1982, p. xvii). Rosenberg señala que las universidades en las cuales los estudios sobre las diferencias sexuales se dieron con mayor intensidad fueron la de Chicago y la de Columbia, y apunta que:

En estas instituciones, en particular, la perspectiva única sobre los principios victorianos que tenían las estudiantes acerca de la condición de mujer, se combinó con el escepticismo de los campos nuevos de la psicología, la sociología y la antropología, para formar un nuevo entendimiento de las diferencias sexuales (Rosenberg, 1982, p. xviii).

La pregunta esencial era si una experiencia educativa similar para hombres y mujeres podría producir una uniformidad en el ejercicio intelectual, y si las otras diferencias entre los sexos podían ser atribuidas a las diferencias entre las historias sociales de los hombres y de las mujeres. Entre 1900 y 1920 un gran número de científicos sociales, entre ellos John Dewey y Franz Boas, concluyeron “que la respuesta debía ser un sí” (Rosenberg, 1982, p. xix).

Franz Boas y las antropólogas en Columbia

Franz Boas nació en Alemania en 1858 en una familia judía, obtuvo su Doctorado en Física y Geografía; era un científico, además de que le preocupaba el antisemitismo. Después de terminar sus estudios se embarcó en viajes de investigación por el Ártico, pasó varias veces por Nueva York, y en 1887 se mudó permanentemente a los Estados Unidos. Primero estuvo en el Clark University en Massachusetts, luego en el Field Museum de Chicago, y finalmente en 1896 en el American Museum of Natural History en Nueva York. En este tiempo aceptó una clase de Antropología Física en Columbia, en 1899 lo promovieron a Profesor, y durante las dos décadas siguientes, Boas se convirtió en la “fuerza dominante de la antropología norteamericana con la ayuda de un excepcional y talentoso grupo de estudiantes, una mezcla de judíos y no judíos” (Rosenberg, 2004, p. 133). Boas, un riguroso empirista, alejó a sus alumnos antropólogos de la teoría

saba en que sólo se podría alcanzar la plena democracia a través de la educación y la sociedad civil.

evolucionista y del determinismo biológico, y desde Columbia marcó la diferencia entre la sociología y la antropología, al dedicar sus esfuerzos a la necesidad de recolectar las costumbres particulares de las sociedades primitivas (Rosenbert, 1982, p. 163).

Boas comenzó a dar clases para mujeres en antropología en 1917. Se declaró antimilitarista en el entorno de la Primera Guerra Mundial y mantuvo una postura contraria a la posición bélica de los directivos de la universidad. A él le preocupaba que los Estados Unidos entraran a la guerra contra Alemania, pues era alemán y todavía tenía familia en aquel país (Rosenberg, 2004, p. 131). Como un castigo por sus convicciones, los directivos decidieron exiliarlo a dar clases en Barnard College, donde sus alumnas serían sólo mujeres.

Barnard College tenía su propia junta de gobierno e independencia financiera, aunque las graduadas de Barnard recibían el diploma de Columbia (McCaughey, 2003, p. 189). En la información general de la Universidad de 1926, el secretario de la Universidad, Frank D. Fackenthal apuntó: "Barnard College es una corporación separada. Su trabajo es para mujeres, lo que las lleva al grado de A.B. [*Bachelor of Arts*] que corresponde al Columbia College para hombres".⁶

De acuerdo con Rosenberg, la postura antimilitarista de Boas tuvo profundas implicaciones de género en la antropología. Él mismo, en 1920, comentó a un colega: "He tenido una curiosa experiencia en los estudios superiores los últimos años, todas mis mejores estudiantes son mujeres" (Rosenberg, 2004, p. 148). Cuando Boas comenzó a dar clases a mujeres en Antropología, tenía casi sesenta años y, según esta historiadora, "ya era suficientemente mayor como para no sentirse amenazado por ellas, a diferencia de si hubiera sido joven. Para las estudiantes que lo conocían bien, él era Papa Franz" (Rosenberg, 1982, p. 166).

Una de las primeras mujeres que se interesó en antropología bajo la tutela de Boas fue la socióloga y antropóloga Elsie Clews Parsons.⁷ Ambos mantuvieron una larga amistad y ella apoyó significativamente a Boas en su esfuerzo por reconstruir la antropología después de la Prime-

⁶ Columbia University in the City of New York. General Information. 1926. Frank D. Fackenthal, Secretary, p. 2. Rare Book and Manuscript Library. Columbia University Archives. Historical Subject Files. [18--?] Series I: Academics and Research. Box 1. Folder 4. "Admissions....".

⁷ Elsie Clews Parsons (1875- 1941) Antropóloga, socióloga, folclorista y feminista norteamericana que estudió las tribus nativas norteamericanas, como Tewa y Hopi, en Arizona, Nuevo México y México.

ra Guerra Mundial. Parsons fue una de las mujeres científicas sociales que desafió con mayor fuerza la visión cultural de las diferencias sexuales. La influencia de Franz Boas la hizo ver críticamente la teoría evolucionista y su vida como mujer la llevó a considerar el progreso con escepticismo. Además, Parsons apoyó la labor de Boas con su patrimonio personal, le pagó una secretaria, cubrió las deudas de la publicación de la revista *Journal of American Folklore*, dio dinero para viajes de investigación y patrocinó una compilación sobre folclor norteamericano (Rosenberg, 2004, p. 147). Gracias a este apoyo económico, muchas de las estudiantes de Boas –como Erna Gunther y Gladys Reichard–, se convirtieron en el núcleo del grupo de antropólogas que dirigieron los estudios sobre la raza hacia “la masculinidad, la feminidad y la sexualidad” (Rosenberg, 2004, p. 148). En un artículo que Boas escribió en 1942 explicó el atractivo que tuvo esta disciplina para las jóvenes estudiantes mujeres:

Interrogatorios más amplios, la cuestión de la manera en que las sociedades más primitivas o más alejadas han resuelto sus problemas –un necesario preliminar del estudio de lo que es generalmente humano y lo que es históricamente determinado–. La posición de las mujeres en la sociedad, las formas de la familia, demandaban cuestionar desde un punto de vista más amplio⁸ (Rosenberg, 1982, p. 164).

Para la generación de jóvenes estudiantes que ingresaron a las universidades norteamericanas durante la década de 1920, la búsqueda de logros para mujeres ya era irreversible. Muchas de ellas no quisieron ser identificadas como feministas, “la etiqueta feminista representaba el enojo estridente, algunas veces pequeño, y muchas veces dividido, de la generación de sus madres” (Rosenberg, 1982, p. 209). En los Estados Unidos las mujeres universitarias de la década de 1920 ya no eran novedad, ya no había la ambivalencia entre la escolaridad y las ambiciones científicas de antes. Esta generación de mujeres popularizó las ciencias sociales en el país y con sus trabajos invitaron al público a asumir más apertura hacia las identidades y roles sexuales (Rosenberg, 1982, p. 210).

Las mujeres que siguieron a Boas en la antropología facilitaron su cambio de visión hacia el examen funcional de la relación del individuo con la cultura, de igual manera que otras mujeres habían facilitado este mismo cambio en la psicología y en la sociología. “Elsie Clews Parsons,

⁸ El artículo citado en Rosenberg, 1982 es: Franz Boas, “Elsie Clews Parsons. Late President of the American Anthropological Association”, *Scientific Monthly* 54 (May 1942).

Ruth Benedict y Margaret Mead, así como Ruth Bunzel, Gladys Reichard, Esther Goldfrank, y otras, habían pasado sus vidas tratando de encontrar un espacio para ellas en una cultura que sospechaba de las ambiciones intelectuales de las mujeres” (Rosenberg, 1982, p. 226). Estas mujeres fueron precisamente las contemporáneas de Anita Brenner en la Universidad de Columbia; a todas ellas las mencionó en sus diarios, y aunque con la mayoría tan sólo tuvo un trato académico, sus vidas y su trabajo, así como sus clases y sus ideas, deben haber impactado de alguna forma la mirada de Anita hacia las mujeres, en este caso antropólogas norteamericanas, entre ellas algunas judías.

II. ANITA BRENNER EN ANTROPOLOGÍA EN COLUMBIA, 1927-1930

Una chica universitaria que escribió sus diarios

Anita Brenner nació en Aguascalientes, México, en 1905. Fue hija de una familia de inmigrantes judíos de Letonia que había decidido trabajar en esta ciudad. En 1916, cuando ella tenía once años, su familia decidió irse definitivamente a los Estados Unidos debido a la Revolución mexicana. Anita Brenner, como hija de inmigrantes interesados en la educación superior de sus hijos, tuvo la oportunidad de ingresar a dos instituciones universitarias en Texas. A los diecisiete años se inscribió en Our Lady of The Lake, una universidad católica sólo para mujeres que estaba en San Antonio donde Anita vivía con su familia, y en la cual permaneció durante un semestre. Después de esto consiguió el permiso de sus padres para irse a la ciudad de Austin, distante 130 kilómetros de San Antonio, para registrarse en la Universidad de Texas, en la cual estudió durante un año.

En 1923, a los dieciocho años, Anita convenció a sus padres para que le permitieran regresar a México, esta vez a la capital, con la intención de estudiar y trabajar. En esta ciudad ella se inscribió en la Universidad Nacional de México en distintas clases, durante todo el año 1924. En 1925, cuando tenía diecinueve años, Anita se fue a la ciudad de Nueva York a inscribirse en la Universidad de Columbia en la carrera de Antropología, quizás por recomendación de algunos de sus amigos norteamericanos en México, quienes habían estudiado en aquella institución. Esta vez no pudo registrarse de manera formal, posiblemente porque le faltaron algunos de los requisitos para su ingreso; sin embargo, en varios de sus escritos apuntó que sí tomó clases con el reconocido antropólogo

alemán de origen judío, Franz Boas, quien en 1925 era el Oficial Ejecutivo del Departamento de Antropología de esa universidad. Después de estos meses en Nueva York, Anita regresó a la ciudad de México en donde permaneció dos años más, trabajó, escribió artículos, investigó sobre las culturas indígenas mexicanas y tomó clases que complementaron los requisitos que le pidieron en Columbia para inscribirse en un posgrado.

Fue hasta septiembre de 1927 que finalmente se fue a Nueva York a buscar nuevamente su inscripción en Columbia. Desde que llegó se relacionó con los profesores e intelectuales neoyorkinos, tanto de la carrera de Antropología de la universidad, como con los editores, publicistas y editores de revistas como *The Nation* y *The Menorah Journal*, para las que ella escribió varios artículos. Hasta el final de los diarios en junio de 1930, sus reportes abarcaron distintos aspectos: sus estudios en Columbia, sus artículos para diversas revistas, la búsqueda de una editorial para su libro *Idols Behind Altars*, que fue publicado en 1929, la investigación y redacción de su tesis doctoral, y las numerosas lecturas que realizó a lo largo del camino. Con mayor o menor regularidad, durante esos años Anita escribió sus diarios por las noches. La edición impresa de sus diarios acabó cuando ella estaba a unos días de su boda, iba a iniciar su investigación doctoral y se alistaba para comenzar una nueva vida.

Según algunos historiadores de la cultura escrita, la costumbre de escribir diarios se inició durante el siglo XIX y alcanzó su momento más alto a inicios del siglo XX, sobre todo en países europeos y en los Estados Unidos y, de acuerdo con Christa Hämmerle, especialmente entre mujeres jóvenes (Hämmerle, 2009, p. 146). También Philippe Lejeune señala, en la introducción de su libro *Un Journal á Soi: Histoire d'une pratique* (Lejeune y Bogaert, 2003, p. 9), que son más las mujeres que escriben diarios que los hombres.

Para Lejeune, el diario cumple varias funciones a la vez, como expresión, reflexión, memoria y "el placer de escribir" (Lejeune, 2001, p. 104), y considera que la relación entre la escritura del diario y el tiempo, y entre el diario y su autor, son esenciales para comprenderlos. Indica que al escribir un diario se ejercen varias acciones, como la de deliberar, porque se escribe en el hoy y se prepara para actuar en el mañana; también la de resistir, porque el diario puede proporcionar al diarista coraje y apoyo; asimismo ayuda a pensar porque el diario se convierte en un "método de trabajo" (Lejeune y Bogaert, 2003, p. 10). Y sobre todo la de escribir, porque quien tiene un diario es porque ama la escritura.

Lejeune, como escritor, considera que es fascinante transformarse uno mismo en palabras y frases, escribir el diario y al mismo tiempo observar esa vida. Y por ello describe el diario como "una higiene vital", un remedio para el olvido y un taller de escritura (Lejeune, 2000, p. 5).

Para Anita Brenner la escritura de sus diarios parece haber sido un poco de todas esas acciones. Inmersa en su tiempo, desde muy joven adoptó la costumbre de escribir diarios y reportó al papel su cotidianidad cada noche. Dejó en esas hojas sus reflexiones, sus actividades, las descripciones de las personas que conoció, los espacios en los que se movió, y en ello aportó un testimonio sobre la vida cotidiana de una estudiante en Columbia durante la década de 1920. Sus entradas reflejan las estrictas restricciones que había para ingresar a esta universidad, los exámenes y entrevistas que tuvo que pasar, también los lugares en los que se impartían las clases de antropología, así como los profesores y profesoras encargados de impartirlas. Asimismo reportó sobre sus clases, algunos de sus compañeros, las actividades que realizó y describió su trato con algunas de las antropólogas de Columbia que conoció. Especialmente quedó registrada la relación que Anita tuvo en esos años con Franz Boas, cómo ella se sintió cobijada bajo su tutela y las palabras de admiración con las que continuamente lo describió, como su mentor dentro de la Antropología.⁹

En Nueva York, Columbia, 1927

Anita llegó a esta ciudad el jueves 22 de septiembre de 1927 junto con su amiga Lucy Knox, una norteamericana a quien había conocido durante su estancia en México, y con quien había compartido departamento para ahorrar gastos. Ambas decidieron inscribirse en estudios de Antropología. Lucy era oriunda de Texas y en México trabajó para la *Revista de Revistas*, en la que Anita publicó algunos artículos. El 22 de septiembre de 1927, Anita registró una de sus primeras experiencias en Columbia:

En la tarde fuimos a Columbia, pero no logramos mucho. Los canales académicos se abren con grandes crujidos [...] Hoy también fui y me atrapé la maquinaria académica

⁹ Examiné sus entradas acerca de su experiencia en la Universidad de Columbia en los diarios editados por la hija de Anita Brenner, Susannah Glusker, con el título de *Avant-Gard Art & Artists in Mexico. Anita Brenner Journal's of the Roaring Twenties*, y publicados por University of Texas Press, en 2010.

otra vez. Boas es un *old darling* [un viejo querido, un viejo amigo]. Tiene un sentido del humor y mucha *buena voluntad* y algo tiene que resultar de esto (Brenner, 2010, p. 518).¹⁰

Eran sus primeros días en Nueva York y, como muestran sus entradas, desde el principio Franz Boas le ayudó con el papeleo de la universidad. Después de haber estado en sus clases en 1925, Anita había seguido en contacto con él.¹¹ El mismo día 22 de septiembre de 1927, Anita también escribió: "Todo mundo es agradable y esto es alentador, excepto por algunas personas arrogantes en la Universidad, a quienes les molesta cuando uno no encaja en los canales adecuados" (Brenner, 2010, p. 519). Dejó por escrito que se encontró con dificultades para ingresar, a pesar del apoyo de Boas.

De acuerdo con Lois Banner y Hilary Lapsley, las mujeres se sentían como en casa en la Universidad de Columbia con Boas. Él había sido famoso por su dureza con sus estudiantes varones, con ellos era "ambicioso, controlador y demandante" (Banner, 2003, p. 190), y sin embargo parecía haberse suavizado con sus jóvenes estudiantes mujeres. Algunos lo describieron como un padre de familia victoriano, con una "familia de antropólogas aspirantes caracterizadas como [...] una joven generación de hijas que le llamaban Papá Franz y aceptaban la ambigua benevolencia, de un hombre que facilitó el ingreso de muchas mujeres a la disciplina" (Lapsley, 1999, p. 60).

Al llegar a Columbia, Anita se convirtió en parte de este grupo de mujeres cobijadas por Boas, y el 27 de septiembre de 1927 anotó en sus diarios uno de los exámenes que tuvo que presentar para ingresar al nivel de posgrado, a la maestría que le interesaba:

Invariablemente los administradores y empleados se enojan cuando tienen que manejar mi expediente. El astuto "Papá Franz" está tratando de acumular suficientes créditos de *Undergraduate* [licenciatura] para mí para que me pasen al nivel de *Graduate* [posgrado]. *Con ese motivo* tuve un examen informal en el departamento de Español. Esto es, una conversación con Onís,¹² a petición escrita de Boas, y Onís declaró que

¹⁰ Todas las traducciones del diario, del inglés al español, son mías. Las cursivas son para las palabras en español o en inglés que ella anotó en su original.

¹¹ Franz Boas, carta a Anita Brenner. 29 de julio de 1925. *Anita Brenner Papers*. Harry Ransom Center Series III. Correspondence, 1920s-1981. Box 52. Folder 10.

¹² Federico de Onís. (1855- 1966) Profesor español. Fundó el Departamento de Estudios de Español en la Universidad de Puerto Rico. Desde 1918 y hasta su jubilación fue profesor de literatura española en la Universidad de Columbia en Nueva York. Contribuyó a la difusión del hispanismo en los Estados Unidos.

yo tengo los conocimientos de licenciatura, y todo lo que enseñan en Literatura Española y Panamericana. Fue muy simple; yo sólo le di mis opiniones sobre los poetas y lánguidamente mis juicios sobre Prieto [Pradillo], Gutiérrez Nájera, etc., etc. También le dije que prefiero a Unamuno y a Ortega y Gasset que a los poetas españoles modernos... y *voilà*, terminó el examen. ¡Oh, fachada, fachada, qué neoyorkina eres! (Brenner, 2010, p. 520).

Desde la primera vez que Anita estuvo en Columbia en 1925, no buscó inscribirse en estudios de licenciatura en Barnard College.¹³ Parece ser que desde entonces intentó ingresar al nivel de *Graduate*, que es el que corresponde a las maestrías y los doctorados. Anita llevaba sus certificados de las universidades en las que había estado antes, Our Lady of the Lake, en San Antonio y la University of Texas en Austin, Texas¹⁴ y de la Universidad Nacional de México.¹⁵ Contaba con dos años y medio previos de estudios universitarios y en el Boletín Informativo de la Universidad de Columbia de 1925 se anunció que los estudiantes que quisieran ingresar a la Master of Arts, debían tener un año completo de residencia en la Universidad, haber aprobado los exámenes escritos de admisión, demostrar dominio del alemán o del francés, y tener sus solicitudes completas en las Oficinas Ejecutivas del Departamento.¹⁶ Además quienes quisieran registrarse en Antropología debían demostrar sus conocimientos del año anterior de clases además de escribir un ensayo.

En este mismo Boletín de 1924-1925 se describieron los cursos para los niveles de posgrado y se indicó que: "Todos los cursos de filosofía, psicología y antropología, numerados sobre el 102, excepto Antropología 105-106, están abiertos para mujeres".¹⁷ Éste último era el curso titulado "Métodos biométricos. Profesor Boas".¹⁸ Esto deja ver las

¹³ La información proporcionada por la Registrar's Office Barnard College es que no tienen ningún expediente de Anita Brenner en sus archivos. *Barnard Archives*, Miss Martha Tenney.

¹⁴ Certificado de Estudios de Texas Colleges, 27 de marzo de 1924. Anita Brenner Papers. Harry Ransom Center. Series VI. Personal. Box 120. Folder 1. "Brenner-Academic Record".

¹⁵ Certificado para Ana Brenner, 4 de mayo de 1926. Archivo Histórico del IISUE. AHUNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas UNAM. Caja 19/221. 26259. Expediente "BRENNER, Ana."

¹⁶ Columbia University. Bulletin of Information. Announcement 1924-1925. June 1, 1924, pp. 6-9. Rare Book and Manuscript Library. Butler Library. Columbia University.

¹⁷ Columbia University. Bulletin of Information. Announcement 1924-1925. June 1, 1924, pp. 10. Rare Book and Manuscript Library. Butler Library. Columbia University.

¹⁸ Columbia University. Bulletin of Information. Announcement 1924-1925. June 1, 1924, pp. 31. Rare Book and Manuscript Library. Butler Library. Columbia University.

concepciones de género en esta Universidad, todas las otras clases de Antropología podían tomarlas las mujeres, pero este curso en especial era sólo para varones. Elementos que también quedaron en la Información General para el nivel *Graduate* escrita por Frank D. Fackenthal, el Secretario de la Universidad, que señaló: "Con la excepción de las clases en Derecho y en Ingeniería, la Universidad está abierta a las mujeres en todos sus ramas".¹⁹ Era la década de 1920 y sin embargo estaban marcados muy claramente los estudios considerados adecuados para las mujeres. A pesar de que habían transcurrido más de dos décadas desde que se había permitido el acceso a las mujeres en esta institución, había carreras que seguían siendo consideradas sólo aptas para hombres.

En esta entrada de sus diarios, Anita describió qué elementos de la literatura debía conocer, cómo había logrado impresionar al profesor español que la interrogó y que había sido "fachada", tal vez como ella había visto que eran algunos neoyorkinos. En su recuento de las entrevistas y exámenes, Anita reveló lo estricto de los requisitos para el acceso al posgrado de estudiantes provenientes de otras universidades. En 1926, el Secretario de la Universidad comunicó en un folleto titulado "Información General" sobre los requisitos de admisión:

El estudiante que desee inscribirse en las Facultades *Graduate* debe asegurar un permiso apropiado para registro del Director de Admisiones [...] entregar el certificado aceptable de su licenciatura [...] presentar su expediente universitario completo con calificaciones para cada materia, una lista oficial de los temas aceptados por aquella institución, y un certificado de retirada honorable [...] con cada curso que haya completado [...] Presentar al Director de Admisiones las credenciales oficiales detalladas, mostrando el trabajo académico en otras instituciones [...] La Universidad de Columbia no garantiza el reconocimiento de los cursos para la Maestría, ya que el requerimiento normal es un año de estudios, que deberá coincidir con la regulación general de la Universidad [...].²⁰

¹⁹ Columbia University in the City of New York. General Information. 1926. Frank D. Fackenthal, Secretary. P. 11. Rare Book and Manuscript Library. Columbia University Archives. Historical Subject Files. [18--¿] Series I: Academics and Research. Box 1. Folder 4. "Admissions....".

²⁰ Columbia University in the City of New York. General Information. 1926. Frank D. Fackenthal, Secretary. P. 10-11. Rare Book and Manuscript Library. Columbia University Archives. Historical Subject Files. [18--¿] Series I: Academics and Research. Box 1. Folder 4. "Admissions....".

En su entrada del 28 de septiembre de 1927, Anita reportó, "fui a la escuela y pagué mi cuenta. Fui al Museo de Historia Natural para ver al Dr. Goddard sobre su curso" (Brenner, 2010, p. 521). En 1927, el Doctor Pliny E. Goddard²¹ estaba adscrito a Columbia como "Profesor de Antropología",²² y era el curador asociado del museo en Etnología (Deacon, 1997, p. 97). En este caso, es significativo que Anita acudiera a estas clases en el museo, ya que en el Boletín de Información de Columbia de 1927-1928, se informó que tanto la clase titulada *General Ethnography: Technology and Primitive Art*, como *Museum Technique and Methods*, eran los cursos avanzados del posgrado.²³ Esto muestra cómo, aún sin estar formalmente inscrita, Boas decidió que Anita asistiera a los cursos avanzados de Antropología, que quizás eran del doctorado y no de maestría, lo cual también indica la gran autoridad que tenía Boas dentro de su departamento en la Universidad, pues él podía acomodar a sus estudiantes en las clases que considerara pertinentes.

En muchas de las entradas de sus diarios ella escribió sobre sus clases en la universidad, como el 2 de octubre de 1927:

A la escuela, clase de Reichard, clase de Benedict. Alumnas a la antigua, heterogéneo y más en este último aspecto antropológico. Fui al museo a ver sobre el curso de Goddard, llegué con George [Vaillant],²⁴ quien me presentó a varias personas, entre ellas al Dr. Severo [Shapiro],²⁵ o algo así, nórdico con una bella barba rojiza en toda su cara y un acento de Harvard (Brenner, 2010, p. 524).

Desde su llegada a esta universidad, Anita tuvo la oportunidad de tomar clases con algunas de las antropólogas más reconocidas en esos años, como Gladys Reichard y Ruth Benedict, ambas habían sido alum-

²¹ Pliny Earle Goddard (1869–1928) Lingüista y etnólogo norteamericano, conocido por su extensa documentación de los idiomas y culturas de la gente Athabaskan en los Estados Unidos. Colega de Boas en la Universidad de Columbia.

²² Columbia University. Bulletin of Information. Announcement 1926-1927. July 3, 1926, p. 4. Rare Book and Manuscript Library. Butler Library. Columbia University.

²³ *Advanced Graduate Courses*. Columbia University. Bulletin of Information. Announcement 1927-1928. May 28, 1927, pp. 33-35. Rare Book and Manuscript Library. Butler Library. Columbia University. [Etnografía general: Tecnología y arte primitivo; Métodos y técnicas del Museo].

²⁴ George Vaillant (1901-1945) Arqueólogo y antropólogo norteamericano reconocido por sus contribuciones sobre las civilizaciones precolombinas mesoamericanas, sobre todo aztecas y mayas.

²⁵ Harry L. Shapiro (1902) Primer Dr. en Antropología Física en Harvard. Trabajó en proyectos de investigación con Franz Boas. Fue profesor de Columbia hasta 1973.

nas de Boas y ahora eran profesoras en Columbia. En el Boletín de Información de la Universidad de Columbia para 1926-1927, señalaron a la Dra. Ruth Benedict como "Profesora de Antropología", y a Gladys Reichard como "Instructora en Antropología".²⁶

Gladys Reichard²⁷ había obtenido su maestría en 1920 y su doctorado en 1925 bajo la tutela de Boas. Pero quien, de acuerdo con Banner, verdaderamente sobresalió entre las antropólogas fue Ruth Benedict,²⁸ una de las pocas académicas, intelectuales y teóricas de la primera mitad del siglo xx que "puede ser considerada grande" (Banner, 2005, p. VIII). Según Nancy Lutkehaus, durante las décadas de 1920 y 1930, Ruth Benedict encontró en la antropología una empresa que cautivó su intelecto y sus emociones, y una disciplina académica atractiva para mujeres (Lutkehaus, 2005, p. XXI).

En las entradas de sus diarios, Anita expuso su contacto con las otras antropólogas, las actividades que realizaron, asumiéndose como testigo y protagonista de lo que contaba. Sobre esto Kathleen Canning señala que la *experiencia* es la propia historia del sujeto, y por lo tanto su análisis permite conocer no sólo los hechos sino "cómo la persona construyó los eventos de la forma como los iba viviendo" (Canning, 2006, p. 75). En sus diarios Anita se colocó en la posición de una estudiante seria, inteligente y con capacidad de interlocución con sus profesores. Además, a pesar de ser octubre, su proceso de inscripción seguía el trámite, pero ella asistía a todas las clases con la venia de Boas, que la seguía recomendando al departamento de admisiones.

Su amiga Lucy Knox logró su Maestría en Antropología en 1928 con la tesis titulada "Archaic Pottery from the Valley of Mexico",²⁹ también interesada en temas mexicanos. Sobre esto es interesante observar que Anita, sin tener una maestría logró ingresar al nivel de Doctorado. Po-

²⁶ Columbia University. Bulletin of Information. Announcement 1926-1927. July 3, 1926, p. 4. Rare Book and Manuscript Library. Butler Library. Columbia University.

²⁷ Gladys Amanda Reichard, (1893-1955) Antropóloga cultural y lingüista norteamericana. Fue a la Universidad de Columbia en donde obtuvo su Maestría en 1920, y su Doctorado en 1925. Comenzó como profesora de Barnard en 1921, y fue parte de su facultad hasta su muerte.

²⁸ Ruth Benedict (1887-1948) Nació en Nueva York. Escribió su tesis "The Concept of the Guardian Spirit in North America", por la cual recibió su título de Doctorado en Antropología en Columbia en 1923. ["El concepto del espíritu guardián en Norte América"]. Fue profesora de Columbia hasta su muerte.

²⁹ Lucy P Knox, "Archaic Pottery from the Valley of Mexico," in Department of Anthropology (New York: Columbia University, 1928). ["Cerámica arcaica del Valle de México].

siblemente los manuscritos de su libro sobre arte y cultura mexicana, *Idols Behind Altars*,³⁰ que llevaba con ella cuando llegó a Nueva York, fue la diferencia entre quedarse en una maestría y acceder al doctorado. Tal vez Boas revisó todo lo que Anita había aprendido durante su estancia en México, quizás Anita le mostró sus diarios sobre las culturas primitivas de México, y él decidió apoyarla a acceder al nivel más alto. Esto hace patente el profundo interés de Boas por colocar a sus alumnas en los espacios que él creía que podían ocupar y, por otro lado, muestra la gran influencia que tuvo en esta universidad. En el Boletín de Información de Columbia 1927-1928, los requisitos para ingresar al doctorado, se indicaron como sigue:

Todos los candidatos para el grado de Doctor en Filosofía que realicen su trabajo en el Departamento de Antropología, deben tener conocimientos de etnografía, etnología, antropología física y lingüística. El candidato puede especializarse en cualquiera de estas tres líneas, pero se espera que tenga conocimientos generales acerca del tema. El examen al candidato se realiza después de haber aceptado su ensayo.³¹

Sobre este apoyo de Boas, en 1948 Anita envió una carta con algunos datos biográficos para su amigo de Aguascalientes, Alejandro Topete del Valle,³² y le contó: "terminó [ella] sus estudios en la universidad habiéndosele otorgado (por maña del Profesor Franz Boas el título de doctorada)".³³ Y con elló dejó constancia de lo importante que fue Boas para que ella estudiara Antropología.

En sus diarios se aprecia que para Anita fue muy importante escribir sobre sus actividades, sus clases y sus profesores en la universidad, como el 12 de octubre de 1927, que anotó: "el miércoles es realmente un día extraordinariamente pesado para mí. Las clases son desde la una hasta las 9:30 p.m. También me toca una loca carrera al museo y otra de

³⁰ Que fue publicado en Nueva York en 1929. Brenner, Anita. *Idols Behind Altars*, Payson & Clarke, New York, 1929.

³¹ Columbia University. Bulletin of Information. Philosophy, Psychology and Anthropology. Announcement 1927-1928. Mayo 28, 1927, p. 11. Rare Book and Manuscript Library. Butler Library. Columbia University.

³² Alejandro Topete del Valle (1908-1999) Escritor, historiador y académico. Nació en Aguascalientes, ocupó varios cargos en el gobierno municipal y estatal, y fue el Cronista Vitalicio de Aguascalientes desde 1944.

³³ Anita Brenner, carta para Alejandro Topete del Valle, 13 de diciembre de 1948. Biblioteca Central de la Universidad de las Artes/ Aguascalientes, Ags. Fondo Topete del Valle. Caja 21-D Expediente 13. "Anita Brenner Duchan. 1905-1974".

regreso al seminario – dos horas de seminario y dos horas sociología” (Brenner, 2010, p. 528).

Los miércoles, según el Boletín de la Universidad, sus clases eran *Primitive social life*, con la Dra. Reichard, *Man and the Supernatural: a study of primitive religion*, también con la Dra. Reichard, *Anthropology* con el Dr. Bruno Oettekin,³⁴ los cursos del museo con Goddard, y *Research Work in Anthropology* con Boas, Goddard, Reichard y Benedict. Este último debió ser el seminario al que Anita se refirió continuamente y en el cual tuvo la oportunidad de aprender de todos sus profesores a la vez.³⁵ Sus clases eran en el edificio *Journalism*³⁶ de la Universidad de Columbia, pero la del Dr. Pliny Goddard era en el Museum of Natural History, ubicado en el Central Park de Manhattan. De acuerdo con la historiadora Desley Deacon, en ese tiempo la antropología era una profesión muy basada en los museos, el mismo Boas estuvo como curador en el Chicago Natural History Museum y en el American Museum of Natural History (Deacon, 1997, p. 98).

En sus diarios también quedó el registro de los sentimientos de Anita sobre sus clases y sus profesoras, como el 24 de octubre de 1927, que anotó:

Hoy, estúpida y adormilada, muy aburrida con la conferencia de Benedict, se suponía que sería pensamiento especulativo, pero siempre es Zuni, o Tinnebago,³⁷ o alguna maldita cultura del norte o del sureste por cuyos detalles yo no doy *a tinker's whoop* [no me importa un bledo] (Brenner, 2010, p. 534).

Éste es un aspecto esencial de lo que escribió en sus diarios, a través de sus entradas Anita dejó muy claro que su interés estaba puesto en el estudio de las culturas indígenas que había conocido en México, y continuamente comparaba el desarrollo de las sociedades que los pro-

³⁴ Bruno Oettekin, Ph.D., "Lecturer in Anthropology". Columbia University. Bulletin of Information. Philosophy, Psychology and Anthropology. Announcement 1927-1928. Mayo 28, 1927, p. 4. Rare Book and Manuscript Library. Butler Library. Columbia University.

³⁵ Columbia University. Bulletin of Information. Philosophy, Psychology and Anthropology. Announcement 1927-1928. Mayo 28, 1927, p. 34. Rare Book and Manuscript Library. Butler Library. Columbia University.

³⁶ El Journalism Building de la Universidad de Columbia cambió de nombre en abril de 2012 por el de Pulitzer Building.

³⁷ Con Tinnebago, quizás Anita se refirió a la cultura Winnebago, un grupo indígena norteamericano de los sioux.

fesores discutían en las clases de Columbia, con lo que había estudiado y visto en su país natal. En este caso, la inclinación de Benedict por esas culturas de América del norte, ajenas a las mexicanas, le pareció aburrido y lo registró para sus diarios. Esto también expone cuáles eran los intereses de los antropólogos en Columbia en esos años. Salvo el interés personal de Boas en México,³⁸ los demás profesores dirigían sus estudios e investigaciones hacia las culturas del sureste norteamericano.

Anita Brenner y su admiración por Franz Boas

El miércoles 28 de octubre de 1927, Anita escribió en sus diarios:

Las cosas siguen sucediendo. Las clases como siempre, y el seminario, en el cual Boas hizo la pregunta clave, una que yo le pregunté en una conferencia: ¿Ustedes salen y consignan todo lo que ven, o hay un problema en su mente? Él estuvo genial y en su pleno papel de "gran hombre". Él es un gran hombre, magnífico (Brenner, 2010: 535).

De acuerdo con la historiadora Joyce Antler, las jóvenes estudiantes judías frecuentemente encontraron un mentor, en muchos casos éste les apoyó tanto en su profesión como en la afirmación de su identidad judía (Antler, 1997: xv). Franz Boas fue el mentor de sus estudiantes de antropología y, aunque de acuerdo con Banner este grupo de mujeres muchas veces estuvo dividido, todas eran brillantes académicas y cada una tenía su propio enfoque. Apunta que Ruth Benedict tuvo problemas con Elsie Clews Parsons por la cercanía que esta última tenía con Boas, aparte del apoyo económico que daba al departamento. Adicionalmente, la antropóloga Esther Goldfrank³⁹ tampoco simpatizaba con Parsons. Por su parte Parsons apoyó especialmente a Gladys Reichard, otra doctora en antropología que Ruth Benedict y Margaret Mead no apreciaban y a quien consideraban aburrida (Banner, 2003, p. 188).

La reconocida antropóloga norteamericana Margaret Mead⁴⁰ escribió sus memorias y en ellas destacó sobre Boas: "Él nos trataba más

³⁸ Franz Boas estuvo en México en 1911 y 1912 para fundar la Escuela Internacional de Arqueología, Historia y Etnología de México, en el Museo Nacional. Ver: Beatriz Urías Horcasitas (2001).

³⁹ Esther Schiff Goldfrank (1896-1997) fue una antropóloga germano-norteamericana. Estudió con Franz Boas y se especializó en los *Pueblo Indians*. Ella trabajó en conjunto con Elsie Clews Parsons y con Ruth Benedict. Publicó libros sobre la religión de Pueblo, sobre sociología Cochiti y sobre los dibujos Isleta.

⁴⁰ Margaret Mead (1901-1978) nació en Nueva York.

bien como sus nietas, y nosotras le llamábamos "Papá Franz". Aún así, él era muy definido respecto al trabajo que quería que hiciéramos" (Mead, 1972: 139).

Lapsley destaca que estudiar antropología en Columbia fue especialmente atractivo para aquellos que se sentían excluidos de la sociedad norteamericana en general, ya fuera por su sexo, por su etnia o por sus propios sentimientos de rechazo. (Lapsley, 1999, p. 58). Franz Boas apoyó a muchas mujeres a lograr sus maestrías y doctorados en Antropología; era judío y le preocupaba el antisemitismo, era alemán –como se identificaba el padre de Anita-, y valoraba las culturas mexicanas puesto que había estado en México en varias ocasiones (Urías Horcasitas, 2001). Considero que todos estos elementos atrajeron a Anita Brenner, pues a sus veintidós años lo eligió como su mentor y él la tomó como su pupila. Ella lo calificó como un gran hombre en sus diarios y en sus palabras se aprecia todo el apoyo que él le otorgó para su inscripción en la universidad. En las entradas de sus diarios, las referencias de Anita a la admiración que sentía por Boas fue continua, como el 30 de octubre de 1927, que registró sus experiencias con su profesor:

La tarde del viernes fui a la casa de Boas, con estudiantes y notables de antro escuriendo *brains* [intelecto] por todo el lugar. Fue una reunión animada y fantástica [...] Boas me llevó aparte y me dio bibliografía sobre arte. Esa es la nueva *kink* [moda] en antro, aparentemente. Él va a escribir un libro sobre esto pronto. Por lo tanto voy a ser una "discípula" de esta mencionada moda [...] Boas es realmente un hombre sorprendente y notable (Brenner, 2010, p. 538).

Su admiración por Boas quedó escrita en sus entradas cotidianas, se sintió completamente incluida en los planes del antropólogo, iba a su casa a reuniones de antropólogos, éste le dio bibliografía, y ella era parte de su grupo, se convirtió en "discípula" de los nuevos intereses de su profesor. El 18 de noviembre de 1927 anotó: "clases, escuela, estudié toda la tarde [...] Nota: los cuentos folclóricos sobre deseos que se convierten en realidad pueden ser ahora corroborados por la psicología moderna. Eso justifica la psicología, quizás" (Brenner, 2010, p. 549).

Sobre la psicología vale mencionar que a principios de la década de 1920, los departamentos de ciencias sociales en Columbia eran preeminentes en todo el país, se les identificaba con el empirismo y lo cuantitativo, y la sociología y la psicología eran las disciplinas que, de acuerdo con Lois Banner estaban "feminizándose" más (Banner, 2003, p.172).

Como señala Rosenberg, la psicología era entonces la reina de las ciencias sociales, la más desarrollada y la más relevante en cuanto a las preocupaciones sociales (Rosenberg, 1982, p. 216). Su prestigio derivaba de los eventos alrededor de la Primera Guerra Mundial, el conflicto armado, las huelgas y las luchas raciales habían generado una inquietud general en los Estados Unidos sobre la estabilidad social, sobre todo con las cuestiones raciales y la inmigración en pleno auge. Las pruebas psicológicas o *tests* habían surgido como la panacea para identificar líderes, lograr el orden social y señalar quiénes debían ser excluidos de la sociedad. Anita Brenner, inmersa en sus estudios sobre las culturas, buscaba la relación entre la psicología y sus estudios antropológicos y anotó sus propias inquietudes sobre la utilidad de estas disciplinas para el conocimiento del hombre.

En sus diarios: Boas, Reichard, Clews Parsons, Benedict y Mead

El día 21 de noviembre de 1928, Anita registró la primera vez que tuvo contacto con la antropóloga Elsie Clews Parsons:

Me llevaron a almorzar Goddard y Elsie Clews Parsons, a quien conocí por primera vez, y me bombardeó y me enojé mucho –no por el bombardeo, sino por su actitud de hada madrina. Me propuso un viaje de campo con ella el próximo invierno (Brenner, 2010, p. 550).

En sus diarios refirió continuamente su encuentro con las antropólogas de Columbia, si le gustaban o no, si las admiraba o le parecían soberbias, como en el caso de Parsons, que en 1927 ya tenía cincuenta y tres años, y era toda una autoridad en la facultad de Antropología, pero escribió que no le gustó su trato. Anita tenía veintidós años y la actitud de “hada madrina” de la profesora le disgustó, quizás le molestó sentirse tratada como novata, o tal vez sintió que ella ya tenía conocimientos suficientes para no necesitar el apoyo de la maestra veterana.

Para enero de 1928 todavía no había logrado inscribirse formalmente ya que escribió: “Escuela. Me entrevisté con el comité de admisiones y creo que las cosas pueden resultar mejor de lo que pensé. Ellos me aseguraron que posiblemente puedo lograr al menos la posición de *Graduate* [posgrado]” (Brenner, 2010, p. 575).

Otro de los aspectos que anotó en su cotidianidad fueron las presentaciones de trabajos ante otras antropólogas, como el 3 de abril de 1928:

Ayer pronuncié lo que peligrosamente pareció una conferencia a algunas de las mujeres antropólogas más desagradables de la escuela. Fue placentero con Ruth Benedict, porque sobre todo especulamos. Con las otras, tan sólo respondí preguntas, como con Elsie Clews Parsons. Yo les hablé sobre la etnología del Valle de México, pero ellas estaban determinadas a preguntar cosas que encuentran en el Sureste [de los Estados Unidos] y todo el asunto fue más o menos frustrante. Vaya por la cortesía profesional (Brenner, 2010, p. 598).

En estos registros de Anita quedó de manifiesto que había comenzado a admirar a su profesora Ruth Benedict, ya no le aburrían sus clases y, por otro lado, continuaba la antipatía que sintió hacia Elsie Clews Parsons desde que la conoció. En esta entrada expuso nuevamente su preferencia por las culturas de México y su enojo y frustración porque a las antropólogas norteamericanas no les atrajo su presentación. A Anita le molestó –y lo escribió en su diario–, que las culturas mexicanas no les interesaran a las antropólogas, porque para ella se habían convertido en su tema vital, como parte de sí misma.

Durante todo este primer año en Columbia sus diarios están llenos de Boas y los sentimientos que despertó en Anita, desde admiración, orgullo, necesidad de su atención, y los estudios que él le recomendó. De acuerdo con Banner, Boas podía ser difícil como mentor, porque tenía una memoria prodigiosa y era un crítico astuto, aunque a veces podía ser brusco o desdeñoso. Dice: “Él le ordenaba a todos sus alumnos, además estaba involucrado con tantos proyectos que muchas veces ni se le encontraba” (Banner, 2003, p. 192). Sin embargo, en ninguna de las referencias de Anita hacia su profesor, ella escribió algún comentario negativo sobre él.

El 18 de mayo de 1928 reportó que la escuela había terminado, era el final de su segundo semestre en la universidad. Una vez terminados los cursos, las entregas y los exámenes, el 25 de mayo anotó:

Ayer fui al almuerzo de antropólogos por primera vez en mucho tiempo. Allí estaba Elsie Clews Parsons, quien otra vez se mostró muy interesada en ir a México –conmigo– el año que entra. Estaba también Margaret Mead, quien va a ir en secreto a México para conseguir su divorcio, antes de irse a Nueva Guinea a estudiar la psic. de los bebés N.G. Yo le di algunos consejos y mis mejores deseos, cuando me preguntó sobre lo anterior (Brenner, 2010, p. 612).

Otra vez Anita desdeñó el interés de Parsons en México, y por primera vez en sus diarios, mencionó a la antropóloga Margaret Mead, quien era tan sólo cuatro años mayor que Anita. Cuando se vieron en 1928, Margaret tenía veintisiete años. Los padres de Margaret habían estudiado en la universidad y desde niña absorbió el espíritu crítico de su madre y la herencia intelectual de su padre como parte de una primera generación de científicos sociales (Rosenberg, 1982, p. 212). En 1924, Mead se fue a investigar a la Polinesia, y su tesis doctoral "Coming of Age in Samoa"⁴¹ publicada en 1928 la catapultó como la investigadora pionera más famosa del mundo. En mayo de 1928 que Anita Brenner la conoció, Margaret Mead había regresado a Nueva York y Boas le había encargado el puesto de curadora de etnología en el American Museum of Natural History, responsable del Área del Pacífico. Pero en los diarios de Anita no hay rastros de que se hubiera hecho amiga de Mead o de otra de las antropólogas, aunque se veían algunas veces, como el 16 de julio de 1928, que Anita escribió en sus diarios que había tomado el té con Ruth Benedict, o el 18 de julio que escribió: "Almorcé con Margaret Mead" (Brenner, 2010, p. 643). Anita no escribió más sobre este almuerzo, ni reportó nada sobre su conversación, por lo que parece que su relación con ellas fue más bien académica y casual.

Anita logró inscribirse formalmente en Columbia hasta septiembre de 1928,⁴² un año después de haber llegado, y dejó de escribir sus diarios por un tiempo. Philippe Lejeune señala que los diaristas suelen dejar períodos de tiempo sin escribir cuando cambian sus circunstancias, que en estos casos la discontinuidad es típica como parte del ritmo de un diario, (Lejeune, 2001, p. 104) lo cual parece haber sucedido en el caso de Anita, quien tal vez al quedar formalmente inscrita, dedicó más tiempo al estudio y no tuvo tanto tiempo para escribir.

Sus registros sobre sus clases continuaron en enero de 1929, pero fue hasta septiembre de ese año que nuevamente dedicó sus entradas a sus profesores y a las otras antropólogas. Según el Boletín de Información de Columbia las clases iniciaron el 25 de septiembre de 1929,⁴³ y el 30 de septiembre Anita reportó: "Hoy asistí a la primera conferencia

⁴¹ En español "Adolescencia, sexo y cultura en Samoa", 1928.

⁴² La información proporcionada por la Registrar's Office of Columbia [Oficina de Registros de Columbia], señala que Anita Brenner sólo estuvo formalmente inscrita de 1928 a 1931.

⁴³ Columbia University. Bulletin of Information. Announcement 1929-1930. June 22, 1929, p. 40. Rare Book and Manuscript Library. Butler Library. Columbia University.

de Ruth B. [Benedict] sobre religión y vi a Boas. Todo fue muy familiar y no hubo novedades, excepto el segundo marido de Margaret Mead, un caballero inglés ligeramente colonial con una cosecha de *tics*" (Brenner, 2010, p. 739). Allí mencionó otra vez su contacto con Ruth Benedict y con Margaret Mead, y algunos detalles de las vidas de ellas, como la descripción que hizo del nuevo esposo de Mead.

*La elección de tema para su tesis doctoral: The Influence of Technique of the Decorative Style in the Domestic Pottery of Culhuacan*⁴⁴

Desde su llegada a Nueva York, Anita anotó en sus diarios su interés por dedicar su investigación doctoral a las culturas indígenas mexicanas. Como el 27 de octubre de 1927 que anotó: "Idea para tesis: hacer lo que hice con México, aplicado a toda la historia del arte" (Brenner, 2010, p. 537). Después de revisar continuamente cerámica primitiva en varios museos, tanto de Nueva York como de otras ciudades a las que la envió Franz Boas, Anita enfocó su trabajo a la técnica decorativa de la cerámica del pueblo de Culhuacán, en el Estado de México. Y esto es significativo porque en 1913 Franz Boas había escrito un artículo sobre sus estudios en México, que tituló "Pottery Designs from Culhuacán, D.F." que le publicó el Museum of the University of Pennsylvania, Philadelphia (Urías Horcasitas, 2001, p. 231) lo cual revela el interés de Boas en el tema y la influencia que tuvo en el trabajo de Anita.

Respecto a la decisión de las alumnas de Franz Boas sobre los temas de tesis de posgrado, él parece haber sugerido a muchas de sus estudiantes sus investigaciones, sobre todo en asuntos que le interesaban especialmente. Según Banner, las tesis doctorales tanto de Ruth Benedict como de Margaret Mead fueron "difusionistas" que era la técnica propuesta por Boas acerca de la difusión de los elementos culturales en análisis con otras sociedades y a través del tiempo, una técnica implícitamente histórica.

Ambas antropólogas realizaron sus estudios en bibliotecas, en los resultados publicados de otras investigaciones, y "para ser boasianas creíbles tuvieron que ir a investigar al campo. Por ello Benedict estudió los Indios Serranos aún antes de recibir su doctorado, y Mead hizo lo

⁴⁴ *The Influence of Technique of the Decorative Style in the Domestic Pottery of Culhuacan*, Columbia University Contributions to Anthropology, Volume XIII, Columbia University Press, New York, 1931. 95 pp. [La influencia de la técnica del estilo decorativo en la cerámica doméstica de Culhuacán].

mismo con los de Samoa, una de las sociedades polinesias que ella había incluido en su tesis” (Banner, 2003, p. 192).

Y según se advierte en las entradas de los diarios de Anita, el proyecto de investigación que realizó bajo la tutela de Boas la entusiasmó. En sus escritos mostró sobre todo el orgullo que sintió de ser parte del grupo guiado por él, en el sentimiento de que ella había elegido su tema, como lo escribió el 18 de mayo de 1929:

El jueves tuve una conferencia con él [Boas]. El resultado fue euforia. Porque no necesito ir a viaje de investigación para mi trabajo de tesis. Esto significa que yo puedo hacer lo que me parezca con más o menos el material que yo quiera, y en algún momento del próximo año, cuando yo esté lista presento mis papeles y hago mis exámenes; no tengo que viajar de ida y vuelta y no tener la inseguridad de los “hallazgos”. Si funciona como aparentemente ya está planeada la aceptación, debo conseguir mi grado en esta época el año que entra. ¡Doctorada a los veinticuatro! Me voy a sentir un poco ridícula. Estoy lo más orgullosa de la confianza de Boas [...] lo que él hace es ofrecerme pequeñas sugerencias. Yo casi lloro de emoción (Brenner, 2010, p. 679).

Una característica de la escritura de los diarios de Anita es que continuamente anotó sus sentimientos, lo cual en otros escritos como en sus artículos periodísticos casi nunca dejó ver. Su “euforia” revela lo contenta que se sentía bajo la tutela de Franz Boas y la confianza que él le tenía, además cuando escribió que “casi lloró de emoción”, reveló que en ese momento de su vida era muy importante para ella hacer un buen trabajo y quedar bien con su mentor. Y, aunque registró que no necesitaría viajar para investigar, al final sí lo tuvo que hacer.⁴⁵

Los diarios impresos de Anita terminan en junio de 1930, cuando escribió que sería su última entrada, porque “el dieciocho estaré casada, y después eso la vida cambiará completamente, aún en los aspectos externos” (Brenner, 2010, p. 787). A los veinticinco años se casó con un médico judío neoyorkino que conoció en esa ciudad, el Dr. David Glusker. Su anotación en el diario fue una especie de despedida de una época de su vida, y el ingreso a lo que ella pensó que sería la vida tradicional de la mujer judía casada y ama de casa. Como lo señala Philippe Lejeune, un diario mira hacia el futuro, y cuando algo cambia drásticamente la vida del diarista, eso también modifica la escritura, a veces el final del diario “llega simplemente porque [...] el diarista conoció a la

⁴⁵ Anita realizó su viaje de estudio en México y en España, entre 1930 y 1931.

persona con la que puede hablar o a quien le puede escribir” (Lejeune, 2001, p. 105). Y quizás en el caso de Anita, además del matrimonio y de la investigación de su tesis doctoral que estaba por comenzar, también otras formas de escritura llenaron su necesidad por escribir. Tal vez como lo indica Lejeune, “algo murió en ella que ya no tuvo necesidad de seguir escribiendo sus diarias reflexiones” (Lejeune, 2010, p. 106). Pero lo que dejó por escrito se convirtió en un valioso testimonio tanto sobre su propia experiencia como sobre las estudiantes de Antropología en la Universidad de Columbia a finales de la década de 1920.

CONCLUSIONES

La época de la década de 1920, cuando Franz Boas fue profesor de mujeres en Antropología en Columbia, ha sido revisada y estudiada por varias historiadoras y antropólogas, sobre todo porque muchas de las alumnas de Boas se convirtieron en personajes muy reconocidas en los ámbitos académicos norteamericanos, tales como Ruth Benedict y Margaret Mead. Estos estudios abundan en información sobre el ingreso de las mujeres a las universidades de los Estados Unidos y acerca de la oportunidad que Boas abrió a muchas mujeres para estudiar en los posgrados de Columbia. A él se le atribuye el haber feminizado la antropología y facilitado a sus alumnas los espacios de crecimiento, tanto en los estudios como en la investigación que propició en su departamento, aun cuando el debate sobre el espacio femenino y el ingreso de las mujeres a las universidades estaba presente, y muchos intelectuales varones no estaban de acuerdo con la feminización de la intelectualidad.

Lo interesante que surge al examinar los diarios de Anita Brenner es su aportación de más elementos sobre lo que ya se ha estudiado acerca de Franz Boas. Es la escritura de una joven estudiante sobre su experiencia dentro de una universidad norteamericana, el apoyo que recibió del afamado antropólogo judío, las dificultades que tuvo que sortear para ingresar formalmente a la institución y sus vivencias dentro del mundo estudiantil de esos años.

Los diarios escritos por Anita Brenner –a pesar de que los diarios generalmente son un tipo de escritura íntima y personal y que raras veces se publican–, en este caso se convierten en un testimonio histórico sobre lo que ella vivió en su momento. Desde sus palabras se advierten los requerimientos para el ingreso de los estudiantes a Columbia y también permiten apreciar cómo fue el coto de poder que creó Franz Boas

en el Departamento de Antropología, el apoyo y estímulo que dio a sus alumnas, aunque eso significara que entre ellas hubiera rivalidades, y los trabajos de tesis sugeridos por él, como una forma de control. El testimonio de Anita Brenner, además, muestra cómo Franz Boas transgredió los límites académicos para que sus estudiantes pudieran continuar sus clases. Gracias a sus cartas, llamadas y recomendaciones fue como Anita ingresó hasta el nivel de Doctorado.

Aunque en sus escritos ella no se refirió a las dificultades que como mujer tuvo para ingresar sino que escribió desde la posición de una estudiante más, sus entradas muestran cómo se desenvolvían las mujeres universitarias en los años veinte en los Estados Unidos, su facilidad para ir de una ciudad a otra, sus encuentros con los académicos y algunos de sus intereses personales, y revelan que durante estos años, en especial en la antropología, muchas estudiantes necesitaron del apoyo y recomendación de profesores varones para ingresar a las esferas públicas consideradas masculinas, llámese la universidad, la escritura periodística, los viajes de investigación etnográficos o la publicación de libros.

Desde la cultura escrita, los diarios se consideran una manifestación más femenina que masculina desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, sobre todo en los países anglosajones y europeos. Anita Brenner, desde su adolescencia en los Estados Unidos durante la década de 1910 y como parte de su tiempo y espacio, comenzó la costumbre de escribir diarios; una experiencia que ella consideró necesaria para sí misma por las noches y que, como señala Canning, tomó del contexto para posicionarse como testigo y protagonista de su vida. ✿

ARCHIVOS VISITADOS

México:

Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, IISUE, AHUNAM.

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, AHEA.

Biblioteca Central de la Universidad de las Artes, Aguascalientes.

Estados Unidos:

Harry Ransom Humanities and Research Center, University of Texas at Austin.
Center for Jewish History, Nueva York.

New York Public Library, Nueva York.
Rare Book and Manuscript Library in the Butler Library, Columbia University.
Nueva York.

Archivos digitales consultados:

The New York Times Archives.
The Nation Archives.
The Jewish Telegraphic Agency Archives.
YIVO Institute for Jewish Research.

BIBLIOGRAFÍA

- Antler, Joyce (1997). *The journey home. Jewish women and the american century*, New York: The Free Press.
- Banner, Lois (2005). Foreword. En Mead, Margaret (Ed.) *Ruth Benedict. A Humanist in Anthropology*. New York: Columbia University Press. VII-XVIII.
- Banner, Lois (2003). *Intertwined Lives. Margaret Mead, Ruth Benedict and Their Circle*. New York: Alfred A. Knopf.
- Barlow, T., Yue Dong, M. Ramamurthy, P. Thomas, L. Weinbaum, E. (2005). The modern girl around the world: A research agenda and preliminary findings. *Gender and history* 2 (17), 245-294.
- Brenner, Anita (2010). *Avant-Garde art & artists in Mexico. Anita Brenner's journals of the roaring twenties*, editados por Susannah Glusker, vol 1. Austin: University of Texas Press.
- Brenner, Anita (2010). *Avant-Garde art & artists in Mexico. Anita Brenner's journals of the roaring twenties*, editados por Susannah Glusker, vol 2. Austin: University of Texas Press.
- Canning, Kathleen (2006). *Gender history in practice. Historical perspectives on bodies, class and citizenship*. Ithaca: Cornell University Press.
- Castillo Gómez, Antonio (2005). *Cultura escrita y sociedad*, Cultura Escrita y Sociedad, vol.1, (pp.10-13).
- Deacon, Desley (1997). *Elsie Clews Parsons. Inventing modern life*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hämmerle, Crista (2009). Diaries. En Dobson, Miriam y Ziemann, Benjamin (Eds.). *Reading primary sources. The interpretation of texts from nineteenth and twentieth century history*. New York: Routledge Press, (pp. 141-157).
- Lapsley, Hilary (1999). *Margaret Mead and Ruth Benedict. The kinship of women*. Amherst: University of Massachusetts Press.

- Lejeune, Philippe (2000). Prólogo en Alberca, Manuel (Ed.) *La escritura invisible. Testimonios sobre el diario íntimo*, España: Sendoa.
- Lejeune, Philippe (2001). How Do Diaries End? En *Biography: an interdisciplinary quarterly* 24 (1), 99-113.
- Lejeune, Philippe, Bogaert Catherine (2003). *Un journal á soi: histoire d'une pratique*. Paris: Éditions Textuel.
- Lutkehaus, Nancy (2005). Foreword. En Mead, Margaret (Ed.) *Ruth Benedict. A humanist in anthropology*. New York: Columbia University Press. XIX-XLI.
- McCaughey, Robert (2003). *A History of Columbia University in the City of New York, 1754-2004*. New York: Columbia University Press.
- Mead, Margaret (1972). *Blackberry winter. My earlier years*. New York: Washington Square Press.
- Miller Solomon, Barbara (1985). *In the company of educated women*, New Haven: Yale University Press.
- Rosenberg, Rosalind (1982). *Beyond separate spheres. Intellectual roots of modern feminism*. New Haven: Yale University Press.
- Rosenberg, Rosalind (2004). *Changing the subject: How the women of columbia shaped the way we think about sex and politics*. New York: Columbia University Press.
- Urías Horcasitas, Beatriz (2001). Franz Boas en México, 1911-1919. En *Historia y Grafía*, 16, México: Universidad Iberoamericana, (pp. 209-248).
- Wegener, Charles (1978). *Liberal education an the modern university*. Chicago: University of Chicago Press.